



# Política

## LA PAZ DE LOS SEPULCROS—PLEITO EMPALAGOSO

Ni Diógenes con su celebrado candel hallaría por calles y plazas tela que cortar para llenar el espacio dedicado a esta sección, la más alborotada cuando muerden juntas de rabadanes, pero lo más estéril también desde que los padres de la Patria toman el camino de su propio hogar. La esperanza de próximas elecciones senatoriales mantenía un tanto el fuego sacro del entusiasmo político, mas tan pronto como el Gobernador General se ha dignado revocar la proclama No. 18, por razones que aún no hemos podido catar, ha sonado en todos los corrillos el "apaga y vámonos" y Manila se asemeja a una tumba en lo silencioso, aunque sus habitantes no disfrutemos del frío... de las sepulturas. ¡Bienaventurados los que pueden alzar el vuelo y remontarse hasta los pinares de Baguio! El común de los mortales continuará (y conste que estamos comprendidos en esa desgraciada comunidad) en este horno de la civilización, sin más escape que las pitridas playas de Pasay o la mezquina planicie de la Luneta, refugio veraniego de los desheredados de la fortuna, que nos vemos obligados a llevar las pesadas cargas del progreso, tanto como los ricos, y no nos cabe como a ellos la suerte de podernos acercar a los Felices Igorrotes, siquiera una temporada cada año, para respirar el aire puro de la naturaleza y apartarse de esta atmósfera de "patchuli".

Nos perdonará el benévolo lector este desahogo termológico, porque, para decir la verdad, no sabemos de que hablar. Y no nos queda otro remedio que escribir, so pena de ganarnos las iras de nuestro Director, el cual pone los ojos en blanco y entona peligrosas fermatas, cuando, llegada la hora de entregar la porción de trabajo a cada cual encomendada, se presenta algún desgraciado con una

cantidad de líneas menor de la necesaria para cubrir la Sección. Y ¡guay del cándido que apele a la falta de material! Ese se lleva las chillerías por duplicado, como le sucedió a uno de nuestros compañeros de redacción, a poco de haber nacido esta Revista. Como acudiera a la mesa de la dirección con un par de cuartillas, excusándose de la poquedad con la penuria de asuntos, atájole el Director con estas palabras: "No necesitamos de redactores que sólo cumplan su cometido cuando hubiere exceso de material". No hay, pues, otro remedio sino escribir. Salga lo que saliere, Y menos mal que con estos apuntes de "política de redacción" hemos conseguido llegar a la mitad de nuestra carrera y sólo nos resta ya otro tanto por andar.

¿Política? ¿Para política está la gente: No se oye hablar sino de azúcar. El Gobernador General y los Presidentes de Ambas Cámaras y prohombres que le acompañan han inspeccionado las Centrales de Negros, y examinado el dulce pleito, que venía agrandándose de un tiempo acá, y visto los toros de cerca, lo cual ofrece no pocas probabilidades de acierto en la solución de ese problema esencial para la vida de... los Hacendados. Yá no suena la proposición de venta. Natural. Romper la cuerda por el nudo, podrá ser medio expedito, pero nadie se iactaría luego legítimamente de haberlo deshecho mediante paciencia y habilidad. A nosotros se nos alcanzan algunas puntadas de fianza, yá que hemos pasado por serias calamidades domésticas, y en los días de la vida se nos ocurrió echar la casa por la ventana, como la manera más atinada de salir del atolladero, antes estimamos ser camino más directo el ahorro consiguiente a una economía racional.

Y menos mal si el asunto de las Centrales pudiera desarrollarse hasta su solución definitiva, independientemente de los demás, pero no es así. Hablar de azúcar en las cercanías del Banco Nacional es nombrar la sogá en casa del ahorrado. Y ahí andan nuestros hombres de gobierno jugando a los dados, para ver cuál de las soluciones presentadas haya de acarrear mayores beneficios a la comunidad: o se salva el Banco Nacional, o se salvan los Hacendados, o se hunden los dos. Porque no cabe la posibilidad de salvarse ambos.

Wilson parecía muy esperanzado de poder sacar los pies del lodo, a fuerza de mucho tino y bastante tiempo, pero de la noche para la mañana se le ha vuelto la tortilla del revés, y no ha tenido otro remedio que presentar su dimisión. Si en muy críticas circunstancias ha dado muestras de poseer gran experiencia bancaria, ¿por qué le retiran cuando se trata de resolver una ecuación de importancia vital para el Banco Nacional? Si a pesar de estar él conforme con la inversión de tantos millones en el negocio de las Centrales, se hallaba dispuesto a arreglar el lío con ventajas generales, ¿por qué se le pone en el trance de salirse del escenario, cuando estaba llamado a representar tan interesante papel?

Nada hemos podido recoger de las enreñadas políticas que aclaró algo este misterio, cuyos resultados habrán acaso de provocar días de luto al país. Siempre pintaron calva la ocasión, y tal vez no haya tablero tan vengativo como el financiero, donde no sabemos que se repitan las jugadas favorables, que dejó pasar por torpeza el jugador. Quiera el Cielo que aborten nuestros cálculos pesimistas y Dios tenga reservados a nuestro pueblo días de ventura y de prosperidad.

EL FIGARO.